



Bronces inéditos hispano-mahometanos de Córdoba

En el breve espacio de dos meses han ingresado en el Museo Arqueológico Provincial interesantísimos objetos procedentes de la inexhausta cultura hispano-arábica, entre ellos dos notabilísimos por su singularidad y arte. Trátase de enseres en bronce para tocador femenino y de mediano lujo: es uno de ellos un modelo de redomita como las usadas por las damas musulmanas para alcoholarse los ojos, el otro es una bella jabonera, ambas anepigráficas y con rica decoración.

Advertíase desde hace un cuarto de siglo escasez de estos objetos industriales y por suerte nuestra sorteando ambiciones y escapados de la codicia particular llegan al acervo común, uniéndose a otros ya reunidos en Córdoba como el braserillo del Museo Municipal (1) el candil de Rabanales (2) el ciervo de Medina Azzahara, la redomita de plata de Olivos Borrachos, y otros no cordobeses como las lámparas de Mohamed III de Granada, los candeleros de Atarfe, el león de bronce de Palencia, el acetre y lucernas del Arqueológico Nacional, la celada granadina de Boabdil etc, etc. El tiempo acrecentará lo reducido de este ajuar y agregará modelos iguales de rica orfebrería a los actuales de simple azófar o latón.

La redoma objeto de esta reseña no es una novedad: tiene el precedente de otra casi idéntica de plata que en 1923 fué hallada en «Olivos Borrachos», analizada también por el señor Castejón: (3) más si en prioridad, arte y materia es inferior a aquella, tiene ésta el indiscutible mérito de su decoración figurada y su inscripción.

Procede del monte inmediato a «Córdoba la Vieja», donde algún mo-

(1) Estudiado por don Rafael Castejón en «*Bol. Acad. Ciencias B. L. y N. A. t.* XV pág. 489.

(2) N.º 3.624 del Museo Arqueológico de Córdoba.

(3) *Bol. Acad. Ciencias B. L. y N. A. de Córdoba t. IV*, pág. 307.

zuelo cazador la hizo estallar relleniéndola de pólvora, sugestionado quizá por su forma de cañoncito de juguete y causándole considerable grieta que la deforma y desvalora. Mide 0,055 m. de altura por 0,114 de circunferencia máxima por 0,022 de altura de cuello y 0,011 de abertura bucal: faltale el tapón de cierre y la cadenita que como la de Olivos Borrachos debió tener, conservando sólo la anilla de sujeción para ella en la parte alta del vientre.

Su forma típica es en todo análoga a la lujosa de plata citada, pero siendo el bronce materia menos maleable que la plata, ésta aparece repujada en delgada lámina, aquella desarrolla su decoración con buriladas lineales o graneladas revelando mano experta y delicado sentido decorativo en el artista que la ejecutó. (Fig. 3).

El adjunto dibujo desarrolla la decoración con más claridad que una descripción, siempre confusa. El detalle ornamental del ochavado cuello puede verse igual en cualquier cenefa decorativa de las vasijas usadas durante el califato: está formado de zonas espiculadas que alternan con otras de yemas en sentido vertical. El vientre ofrece elementos decorativos que pueden verse como muy usuales en la cerámica de Medina Azzahara (1) tales son las flores de ocho hojas inscritas en círculos de tallos florales enlazados: los trifolios que a modo de lises llenan los espacios intercirculares son frecuentísimos en la decoración árabe bizantina: el mismo cordón o cable que forma el borde inferior del asiento (este mismo es convexo) es motivo que puede verse en los objetos hallados en la Alamiriya. (2)

Alternando con los citados círculos de flores se suceden otros que contienen figuras esbeltas y graciosas de ciervos estilizados, a pesar de su pequeñez, con gran perfección de actitud y de dibujo. Al través de ellos vemos al arte bizantino como se infiltra en el eclecticismo mahometano por una de sus tres estirpes, la persa, y como el arte del Califato así informado rompe otra vez, como en la arquitectura civil y en las artes industriales, la máxima coránica de no representar figuras de personas ni de animales. (3)

El comercio bizantino de red activísima en el s. x. comprendía desde el Atlántico al Ganges a los pueblos de todas las razas, difundía su arte, exportaba sus sedas (4) sus marfiles que todos aceptaban alucinados por el esplendor de la corte imperial y en todas partes se halla huella de su pa-

(1) Cfr. V. Bosco. «*Medina Azzahara y Alamiriya*» ed. J. A. E. lám. XLIV y XLVI I.

(2) Cfr. loc. cit. lám. X.

(3) Algunas sectas permitían las figuras en dos dimensiones más casi todas las prohíben (Cfr. D. S. Margoliouth «*Islamismo*» pág. 95-101) y relegan en absoluto la escultura, del mismo modo que en este periodo el bizantinismo, tras los iconoclastas, y después de sellar su pacto orientalista Justiniano y Cosroes se afanan por pintar y construir mosaicos y olvi'an el icono.

(4) Cfr. Lehnert «*Historia de las Artes Industriales*» pág. 110-113.



Fig. 1.—Redoma de bronce con inscriptón (a la izquierda) de que se da cuenta en este artículo. A la derecha la redoma de plata hallada en los Olivos Borrachos, también inmediato a Córdoba.



Fig 2.—Cazoleta con inscripci3n hallada en Almiria, inmediato a Córdoba.

só, lo mismo en Europa Occidental y en el imperio edrisi y aglabita que en el Yemen y Korasan.

La Persia sasanida recién conquistada que ya, además, había dejado su savia en Bizancio, inyecta en el arte adusto (casi visigótico) califal, la exuberancia decorativa de oriente; las minucias decorativas, las florecillas y la fauna esmaltan los miembros y superficies decoradas. En ello quizá se observe el llamado pseudobarroquismo musulmán del Califato que cree ver don Ricardo Velázquez Bosco, del cual aprendían e importaban los estudiantes del Andaluz que acudían a Bagdad y que se traducían en sus artes como reflejo de los códices miniados persas, de las sedas de Ctesifón, del palacio de Mschatta, o simplemente de sus copias bizantinas: díganlo si no la cerámica con fauna decorativa de Medina Azzahara y Atarfe, la arquitectura de Alamiriya y estos bronce.

Otro detalle de interés en la redoma es el de su inscripción en caracteres cúficos repetida alrededor de la parte alta de surecipiente  algo confusa y que quizá pueda transcribirse por \times لكللكه *cólloho lillahi*, «todo para Allah» síntesis de esta otra frase usual الامر كله لله *alámro cólloho lillahi* «el poderío todo para Alláh», a la cual solía preceder el *La Ilaha illa Allaho* «No hay Dios sino Alláh».

Comparando esta redoma con la de plata hallada en Olivos Borrachos podríamos deducir su fecha, pues si aquella por su arte y las monedas que sirvieron para datarla pertenece al s. x., ésta por sus detalles decorativos y los caracteres cúficos de su inscripción en todo iguales a los de la lápida n.º 510 de este Museo Provincial, podemos fijarla en el s. xi como lo son los platos de Atarfe que se conservan en el Museo Arqueológico de Granada.

* * *

De no inferior importancia es la jabonera que con el n.º 4521 ingresó en el Museo en el presente año. (Fig. 2). Tiene forma semiesférica aplanada sin allanamiento para el asiento, lo que hace suponer que se la colocaría sobre un trípode en el tapiz o para usarla simplemente de tazón o lavamanos sosteniéndola con la mano si su uso no fué el de jabonera. Mide 0,123 m. de diámetro y 0,065 de altura. Como el objeto anterior es del latón conocido con el nombre de *azófar cení* labrado a torno y decorado a buril. Fué hallado según parece entre el hueco de dos sillares derruidos y soterrados en las ruinas de Alamiriya, la almunia de Almanzor. Su estado de conservación es mediano, pues sin duda una de las piedras aplastó su asiento y le agrietó: en otros lados el orín ha corroido el latón y en el borde hay una considerable mella que interesa a parte de la zona de inscripción. La presente fotografía ya publicada en la «Memoria de las Excavaciones

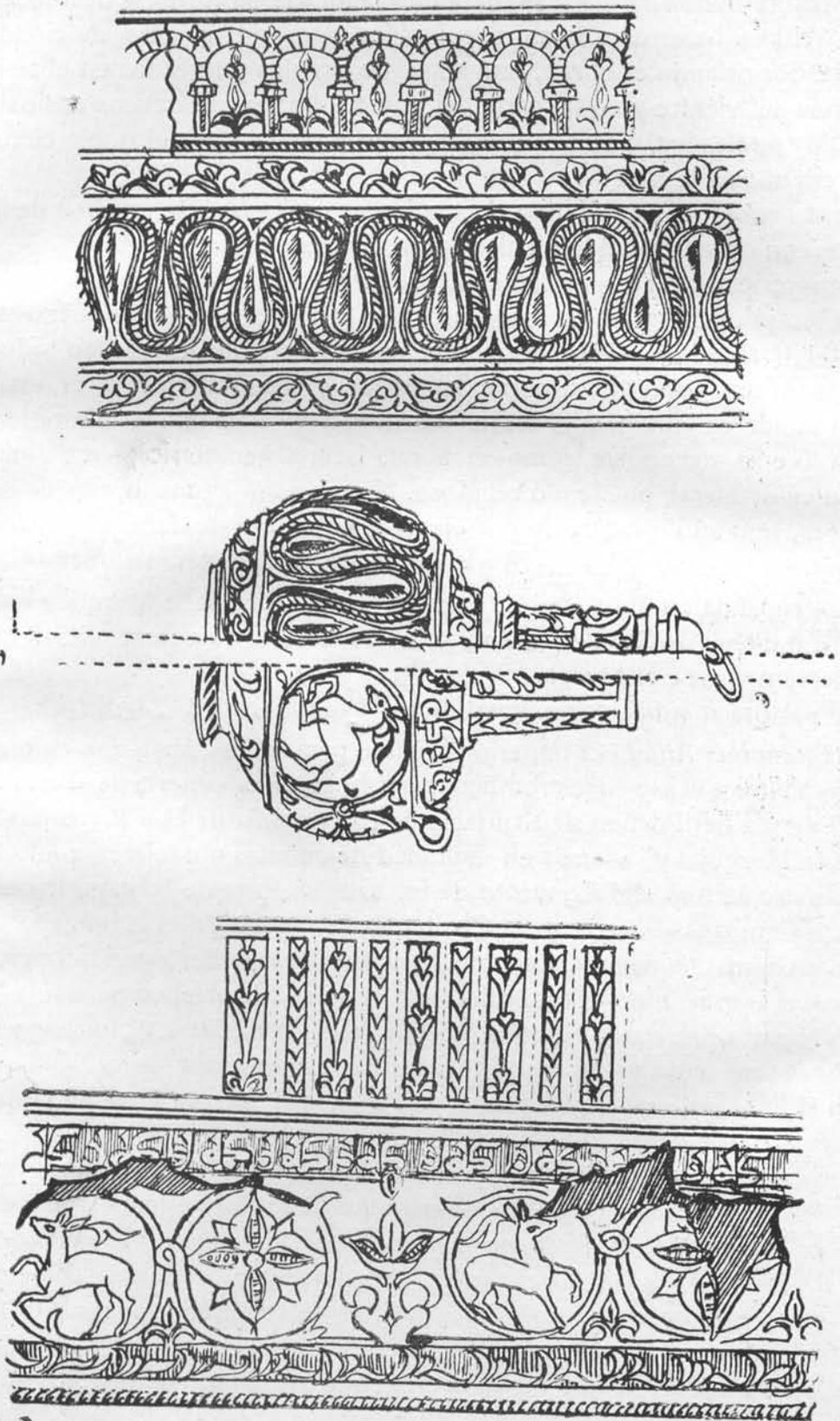


Fig. 5.—Desarrollo del dibujo de las redomas de plata y bronce.

de Medina Azzahara» n.º 85, dará idea clara de su forma y decoración, esta última a base de una zona epigráfica entre dos cenefas de círculos punteados orlando el borde, otra zona de círculos punteados en el tercio inferior del vientre y en la parte del asiento flor exapétala con radios de círculos punteados, más seis trifolios entre cada punta y el doble círculo que circunda a la estrella.

En su conjunto este motivo decorativo es análogo al de muchos de los platos con decoración floral hallados en Medina Azzahara. (1)

La inscripción de esta escudilla o jabonera, ya contrastada por los señores Castejón y Hernández como usual de la cerámica califal de Azzahara es الملك *il málik* «el imperio» repetida indiscontinuaente en todo el borde sin más afán que decorar epigráfica y alcoránicamente la vasija, pues sabido es que para el artista musulmán el elemento escritura tenía tanta fuerza decorativa como el floral, lacería geométrica, etc., a más de su valor literal, poético o religioso. No era sólo frecuente repetir esta palabra, sino aún otras como por ejemplo «*il tamín*» la felicidad, síntesis de la frase اليمين لقايم لصاحبه «la felicidad perpetua para su dueño» que vemos repetida en un capitel de uno de los ajimeces de la Mezquita en la capilla mudéjar de San Fernando y sobre todo en la quicialera n.º 518 que conservamos en este Museo.

La palabra *il málik* es de igual modo síntesis de الملك الدائم *il málik lidonim l'Allah* «El imperio perpetuo para Allah», frase que en igual forma sintética existe en los rombos de las hojas de la «Puerta del Perdón» en el arrabá del Postigo de San Jacinto, en la capilla de San Fernando de nuestra Mezquita y además en infinidad de yeserías mudéjares, como las de nuestro Museo del Convento de las Dueñas, otra de la casa llamada de Las Campanas, la casa de la Cuadra, etc... Conocido es el engaño sufrido en la mal llamada Capilla de Almanzor a causa de esta inscripción, algo más amplia, que fué fantásticamente traducida por el comerciante Jacobo Nasar atribuyendo la construcción de dicha capilla a Almanzor y su mujer Fátima cuando en realidad todas las inscripciones de la capilla repiten la frase de nuestra jabonera más o menos íntegra y en su fábrica intervino don Alfonso el Sabio.

Sería de gran interés poder dilucidar el por qué los artistas mudéjares han mostrado especial empeño en perpetuar a modo de lema califal esta palabra heráldica *Il Málik* si antes no hubiese sido ya adoptada en época califal y quizá entonces lo que en la actualidad parece simple conjetura pudiera quedar comprobado. Estos indicios de la cerámica y bronce del s. x. más otros arquitectónicos de la Mezquita pueden ser datos de valor: falta la comprobación con algún decreto que impusiera la frase como le-

(1) Ofr. Memoria Med. Azz. n.º 85 lám. XVIII A y XII.

ma ya que la tradición la generalizó. Curioso es que entre todas las inscripciones de la Mezquita, exceptuando sus postizos mudéjares sólo aparece al comienzo del segundo epígrafe que existe en la puerta del *Sabbath*, más no repetidas, sino incluido en su frase completa y seguida de loores a Allah y del mandato de Alhakem para construir la capilla para oratorio.

Por el lugar del hallazgo, por la gran semejanza de motivos decorativos con los de la cerámica de Medina Azzahara, y por sus caracteres cúficos a pesar de su aparente inscripción mudéjar, creo debe fecharse dicha jabornera hacia el s. x. Su aspecto es sobrio y severo, como la pila de abluciones de Medina Azzahara y su epigrafía concuerda con la de las impostas del Mihrab.

* * *

Otro de los objetos inéditos de bronce que se conservan en nuestro Museo es la lucerna o candil llamado de Rabanales por el del lugar en que fué hallado. Don José Amador de los Ríos (1) estudió los conocidos en su tiempo deplorando ser tan escasos, a cambio de la abundancia de los de barro. Los de bronce o cobre fueron fundidos en tanto que los de barro inútiles se arrojaban, de ahí la escasez de los primeros y la abundancia de los segundos.

Responden todos ellos a los conocidos tipos de barro que aparecen por centenares en las excavaciones: uno es el tipo de recipiente esférico, gollete estrecho y abocinado en su boca, asa anular pegada al borde de la boca y a la parte alta de la panza. La piquera es larga, profundamente acanalada y con un apéndice para colgar el escarbador de la mecha. De



Fig. 4.—Candil de bronce hallado en Rabanales (Córdoba).

(1) Rev. Arch. Bibl. y Mús. t. III año 1899 pág. 7.

este modelo, pero en bronce es el candil que nos ocupa. Otro modelo es derivado del candil latino bizantino con depósito de cazoleta casi cilíndrica obturado por tapa plana sin gollete y con un orificio para cargar de aceite el depósito: la piquera y asas son análogas al anterior. En bronce de este modelo existe uno precioso propiedad de don Antonio Ariza, en Sevilla, cuyo arte recuerda el de los bronce anteriores; con inscripción, dibujos en relieve un coronamiento de almenillas y un pájaro en su asa que le da un conjunto elegante.

Hay por último un tercer modelo del que nuestro Museo conserva dos raros ejemplares de barro y además uno de hierro muy oxidado e incompleto, cuyo tipo pudiera considerarse como procedente de estos otros candiles de cobre llamados capuchinas.

De estos tres modelos generales a que pueden reducirse todos los tipos de candiles hispano mahometanos el más usual es el primero y a él se ajusta el ejemplar de bronce que describimos. Su recipiente es un elipsoide liso sin decoración: de él arranca estrecho gollete ochavado que va ensanchando hasta la parte superior hasta la altura de 0,035: en el borde de la boca tiene dos orejillas perforadas en las que entraba el clavillo de la bisagra de la tapa. La piquera es larga (0,085) profundamente acanalada y con el apéndice triangular del tepe terminado en una bolita. El asa es una plancha recortada a modo de cola de ave con diversos adornos burilados y que quizá sea un remedo tosco de otras asas en metales preciosos en los que como en el candil del señor Ariza un ave trepa por la vasija formando el asa con el cuello y la larga cola, Nuestro ejemplar por su sobria esbeltez y el buen estado de conservación es mejor que los que pertenecen al Museo Arqueológico Nacional.

Del segundo modelo general no tenemos ejemplar; mas recordaré aquí uno de los que posee el señor Ariza en Sevilla, con tres pies borde superior almenado, inscripción interesante y forma que recuerda el estilo de los bronce arriba estudiados y el del braserillo del Museo Municipal.

Del modelo tercero y procedente también de Rabanales hay un ejemplar de candil en hierro, formado por una cazoleta de boca trilobada cuyo pico forma el mechero: carece de tapa y de toda cubierta el depósito; el vástago que le sirve de pie ha perdido la peanita y su avanzadísimo estado de oxidación no permite descubrir si tuvo decoración. Sus modelos en barro han venido a llenar un vacío en la cerámica hispano mahometana.

La fecha del modelo primero en bronce puede calcularse hacia el s. ix y el del señor Ariza de Sevilla del s. xi. como muy bien conjeturó el señor Amador de los Ríos.

Córdoba.

SAMUEL DE LOS SANTOS JENER